

# ECOS Y CONTROVERSIAS EN EL EXTRANJERO DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN DEL MUNDO

Juan CARDONA COMELLAS



(retirado)

## Introducción



principios del siglo XVI el panorama en Europa era un conjunto permanente de conflictos armados entre los grandes países en donde las alianzas y traiciones estaban a la orden del día. Uno de los hechos que desató la mayoría de los enfrentamientos fue la elección de Carlos I como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en junio de 1519. Francisco I de Francia, uno de los aspirantes derrotados, combatía en esas fechas contra la alianza formada por el emperador Carlos I, con Enrique VIII de Inglaterra y los Estados Pontificios en la guerra italiana de los «Cuatro Años» (1521-1526).

La llegada a Sanlúcar de Barrameda de Juan Sebastián de Elcano al mando de la nao *Victoria*, el 6 de septiembre de 1522, culminando la expedición que Fernando de Magallanes iniciara tres años antes, marcó una de las gestas náuticas más importantes de todos los tiempos al realizar la primera circunnavegación al globo terráqueo al tiempo que cumplía el objetivo marcado: llegar a las Molucas navegando hacia el oeste y no utilizar la ruta portuguesa a oriente doblando el cabo de Buena Esperanza.

La misión que el rey Carlos I le encomendó a Magallanes estaba muy clara. En la capitulación firmada en Valladolid el 22 de marzo de 1518 por el propio emperador, su madre doña Juana por una parte y Fernando Magallanes y Ruy Falero por la otra, se fijaron las órdenes y condiciones que se deberían

seguir durante la expedición: «Por cuanto vos, Fernando de Magallanes, caballero natural del Reino de Portugal, y el bachiller Ruy Falero, así mismo natural del dicho Reino, queriéndonos hacer señalado servicio, os obligáis de descubrir en los términos que nos pertenecen y son nuestros en el mar océano, dentro de los límites de nuestra demarcación, islas y tierras firmes, ricas especierías y otras cosas de que seremos muy servidos y estos nuestros reinos muy aprovechados».

El objetivo es claro y manifiesto: descubrir tanto islas como tierra firme ricas en especias dentro del área asignada al Reino de Castilla respetando las demarcaciones acordadas en el Tratado de Tordesillas por el cual se repartían las zonas de nuevos descubrimientos y conquistas entre las dos potencias navales atlánticas del momento, España y Portugal; tratado firmado el 7 de junio de 1494 entre los Reyes Católicos y Juan II.

### **Reacciones en Portugal**

La gesta iniciada por Magallanes y concluida por Elcano marca un punto de inflexión sobre el conocimiento de las dimensiones y configuración



Réplica de la nao *Victoria*. (Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

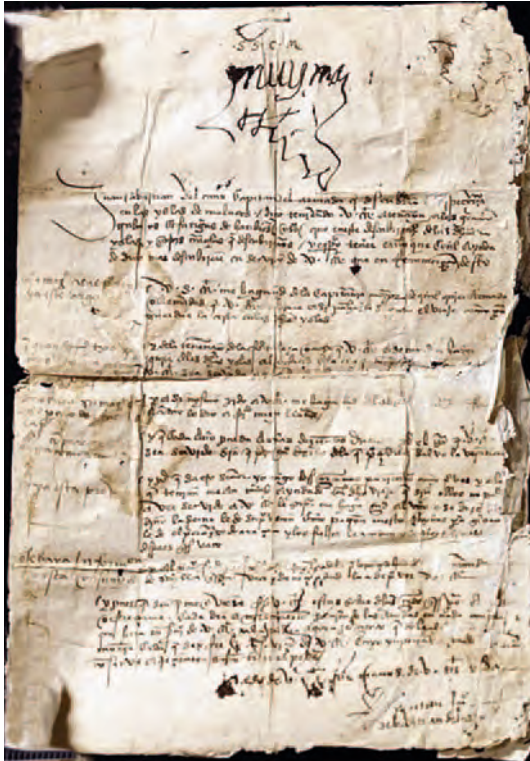
geográfica de nuestro planeta; una serie de descubrimientos de lugares recónditos afloraron nuevas culturas completando el mapamundi conocido hasta esas fechas.

Las noticias de la arribada en solitario de la nao *Victoria* con el objetivo conseguido se extendieron con rapidez por las cortes europeas. Antonio Pigafetta (uno de los 18 supervivientes, cronista del viaje), enrolado inicialmente como *sobresaliente* en la nao *Trinidad*, realizó un recorrido por las cortes europeas comenzando por la de Carlos I, visitó después a Juan III de Portugal, a la reina regente de Francia, Luisa de Saboya, madre de Francisco I y al Gran maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén. Toda una operación de *merchandising*.

El monarca portugués fue el primero en reaccionar ante la noticia del éxito de la expedición exigiendo a Carlos I la entrega de la preciada carga que transportaba la nao *Victoria* por considerar que se había obtenido en la zona portuguesa, incluso demandaba que la tripulación fuese castigada por traspasar la línea de demarcación. Se recrudecía la polémica del meridiano fijado en Tordesillas, tratado en el que cada reino se comprometía a revertir al otro los descubrimientos y conquistas realizadas por error en la demarcación del otro. Se había fijado el límite en 370 leguas a contar desde las islas de Cabo Verde: a occidente de ese meridiano las tierras descubiertas se asignaban a la Corona de Castilla y a oriente del mismo correspondían a Portugal. Juan III reforzó su reclamación teniendo en su poder las cartas náuticas incautadas a la nao *Trinidad*, apresada cuando iniciaba su regreso a España. Sin embargo, en la Casa de Contratación sostenían que esa región pertenecía a la demarcación española.

La llegada de la expedición a su objetivo principal de alcanzar las islas de la Especiería después de diez meses de navegación errática por el océano Pacífico, hizo que se pudiese considerar su enorme extensión y aproximar su tamaño, mayor que el estimado por el propio Magallanes que fijaba el tamaño de la Tierra un 13 por 100 menor que el real. Hay que tener en cuenta que la ruta seguida por la expedición española entre el estrecho de Magallanes y la isla de Sámar en Filipinas recalando en la chilena isla de Juan Fernández y, posteriormente, en la isla de Los Ladrones (Marianas) suponen recorrer en rumbos directos algo más de 11.200 millas.

Elcano en la carta que le envía al Emperador a la llegada a Sanlúcar manifiesta con orgullo la dimensión de su gesta: «Mas sabrá su Alta Majestad lo que en más avemos de estimar y temer es que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e viniendo por el oriente». En este párrafo Elcano destaca la primera demostración formal de la esfericidad de la tierra. Aristóteles en el siglo IV a. de C. ya la describió como una esfera y Eratóstenes en el siglo III a. de C. dio una medida aproximada de un círculo máximo igual que el persa *Al-Farghani*, al determinar el radio de la Tierra muy aproximado al real. Teorías que coexistieron durante siglos con el «Terraplanismo».



Año 1522, entre septiembre y 5 de noviembre. Memorial de Juan Sebastián de Elcano a Carlos I solicitando diversas mercedes, con motivo de su «descubrimiento de la especiería». Archivo Histórico de Euskadi (EAH-AHE). (Fondos de familia. Archivo de la Torre de Laurgain, leg. 15, n.º 9)

El nuevo cálculo para determinar el tamaño de la tierra motivó el traslado del antimeridiano de demarcación fijado en el Tratado de Tordesillas. Nadie tenía la certeza absoluta de la situación exacta de las Molucas, tanto es así que se llegó al acuerdo de realizar un estudio conjunto entre reconocidos profesionales, nueve cosmógrafos y pilotos por cada parte (juntas de Elvas-Badajoz de 1524), para situar definitivamente la línea de demarcación en ambos hemisferios oriental y occidental y pronunciarse sobre la situación de las Molucas. Lo que parecía relativamente sencillo de resolver en el Atlántico, salvo acciones puntuales al fijar el punto de partida. «Los portugueses mantenían que el punto de partida debía ser el borde de la isla de San Antonio; mientras que la delegación española defendía que debería de medirse desde el centro de la isla de San Nicolás» según explican con profusión de

datos Jorge Juan y Antonio Ulloa en 1749 en su publicación *Disertación Histórica y Geográfica sobre el meridiano de demarcación*, se complicaba al máximo al trasladar el problema al Pacífico sobre ¿dónde situar el antimeridiano que estableciese la frontera entre las dos áreas de influencia sin tener resuelto el problema técnico de la longitud, ni tan siquiera la medida del Ecuador?

Después de múltiples discusiones dilatadas en el tiempo sin acuerdos definitivos, en 1526 la boda de Carlos I con su prima Isabel de Portugal (hermana del rey Juan III), moderó las posturas entre ambos reinos hasta llegar al acuerdo de Zaragoza de 1529 en el que el Reino de Portugal pagó 350.000 ducados, a razón de 375 maravedíes por ducado, a la Corona española por la cesión en

exclusiva de las Molucas con pacto de recompra (acción que nunca se ejerció). Por este acuerdo, Portugal reconocía implícitamente los derechos de España sobre esas islas. Uno de los motivos de esta cesión era la dificultad de mantener la ruta del estrecho de Magallanes cuyo retorno en la práctica era altamente dificultosa y peligrosa.

Otro aspecto positivo para los intereses españoles fue el reconocimiento incuestionable del derecho sobre las islas Filipinas que quedaban fuera de cualquier litigio. El tornaviaje descubierto por Urdaneta, años más tarde (1565), que marcó la derrota a seguir entre Filipinas y los puertos de Nueva España, estableciendo el comercio regular entre Manila y Acapulco (Nao de China o Galeón de Manila), hacían innecesario el paso por el estrecho de Magallanes. Las disputas sobre los límites entre las dos naciones continuaron muchos años más hasta llegar al Tratado de San Ildefonso de octubre de 1777, reinando Carlos III y María I: «...con el sincero deseo de extinguir las desavenencias que ha habido entre las coronas de España y Portugal y sus respectivos vasallos por casi el espacio de tres siglos sobre los límites de sus dominios de América y Asia».

### Una polémica estéril

Una controversia que perdura en el tiempo es la españolidad de la primera circunnavegación debido a la nacionalidad de Magallanes; tan solo hay que fijarse en lo publicado en el diario *ABC* (cultura) el 3 de abril de 2019: «La vicepresidenta del Gobierno viajó desde Madrid para presentar los actos del 500 aniversario del viaje de Magallanes y Elcano junto al ministro portugués de Asuntos Exteriores. Carmen Calvo evitó la polémica al no subrayar en Lisboa la “españolidad” de la primera vuelta al mundo»; y la definió como «una gesta ibérica, pero también de Europa».

En su día, el cronista de la expedición, el «malintencionado» Antonio Pigafetta, no nombra a Elcano en todo su relato recurriendo continuamente al empleo del plural o a la prosopopeya. No cabe duda alguna que la expedición fue propuesta por Fernando Magallanes a Carlos I; pero si en esos momentos el marino portugués se había desnaturalizado ya de hecho, pasó a serlo *de jure* al rendirle pleitesía-homenaje; y de conformidad con las Leyes Castellanas y la Leyes de Indias se convertía así en su vasallo. Por no hablar de la financiación. Los costes son cubiertos por la Corona de Castilla en un 75 por 100 y el resto por el armador y banquero Cristóbal de Haro y un grupo de comerciantes burgaleses.

Cuestionar la naturaleza de la españolidad de la gesta llevada a cabo por la expedición Magallanes-Elcano tiene poco rigor desde el punto de vista histórico. Nadie duda que Magallanes era natural de Portugal, reino al que, en principio, sirvió con lealtad, pero una serie de acontecimientos le hizo acudir a la



corte de Carlos I en busca de apoyo para realizar sus sueños. La brillante exposición que realizó ante el emperador venía avalada por su experiencia como navegante apoyada por el buen saber del bachiller Ruy Faleiro, reconocido astrónomo y geógrafo que creía tener resuelto el problema de la longitud interpretando la declinación magnética para cada meridiano. La información que aportaba Magallanes era su experiencia al servicio de la Corona portuguesa navegando durante más de cinco años por aguas del Índico y del subcontinente indio, a lo que sumaba la información epistolar que recibió de su amigo Francisco Serrão, primer europeo en llegar a las Molucas en 1512, que para engrandecer su gesta aumentó ficticiamente la distancia entre Malaca y las Molucas por lo que estas quedaban francas en la demarcación española. Serrão murió en las mismas fechas que Magallanes, quien esperaba reunirse con él en Ternate donde su amigo vivía desde hacía 10 años.

No es necesario convertir a Magallanes en español de nacimiento. En el ceremonial de despedida de la expedición, el día 10 de agosto de 1519, se le entrega a Magallanes el Estandarte Real y es investido capitán general y caballero de la Orden de Santiago con el juramento que realiza de fidelidad a Carlos I. En su testamento, realizado en Sevilla el mes de agosto de 1519, en el que impone a sus legatarios: «la indispensable condición de apellidarse Magallanes, usar las armas o blasón de los Magallanes, y residir y casarse en



Retrato de Solimán hacia 1530, hecho por Tiziano.  
(Foto: [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

Castilla», castellanizando por tanto su apellido de Magalhaes. Que la empresa fue española no ofrece duda alguna; aunque en el rol de las cinco naos nos encontremos con hombres de diversas nacionalidades: 148 españoles, 27 italianos, 28 portugueses, 15 franceses, ocho griegos, cinco flamencos, tres alemanes, dos irlandeses, un inglés y un malayo.

Lo que sí está contrastado fueron los intentos del monarca portugués Manuel I de hacer fracasar la expedición. Tan pronto tuvo conocimiento de que la Capitulación de marzo de 1518 llegaba a buen término, intentó en principio convencer al portugués para regresar a su corte; ante la negativa de este, se intentó

eliminarlo o al menos se pensó en hacerlo: así lo asegura el cronista Martín Fernández de Navarrete en *Expediciones al Maluco, viaje de Magallanes y Elcano* (Imprenta Nacional, 1837). Además, Manuel I alistó dos flotillas, una con destino al cabo de Buena Esperanza y otra al de Santa María, en el río de La Plata, para interceptar el paso de Magallanes al Índico. Antes de la salida del puerto de Monterrosa en Tenerife, Magallanes recibe la confirmación por parte de su suegro Diego Barbosa de la orden dada por el monarca portugués y le advierte que debe vigilar el comportamiento de sus capitanes; ya que hay un plan para deponerlo del mando cuando naveguen en alta mar. Apuntó directamente a Juan de Cartagena (hay que recordar el motín de San Julián), pero Magallanes decidió continuar y asumir el riesgo.

El rey Manuel I no cesó en la idea de hacer fracasar la misión de Magallanes y muchos meses después, conocedor de que la ya menguada flota castellana navegaba por aguas próximas al Maluco ordenó al virrey de la India Diogo Lopes de Sequeira que enviase seis naos para interceptarla. Por suerte para Elcano, ante las noticias de que Solimán el Magnífico preparaba una expedición contra Malaca, Sequeira desvió la escuadrilla para incorporarse al grueso de la flota para enfrentarse al califa en el golfo de Adén. En un último intento de cumplir la orden de interceptación envió al capitán Francisco Faría con la misión de abordar a la *Victoria*, pero las inclemencias del tiempo le obligaron a regresar a puerto sin cumplir su misión. En consecuencia, por los repetidos intentos de hacer fracasar a la expedición de Magallanes por parte del rey Manuel I, no parece razonable reclamar el protagonismo portugués del hecho histórico de la primera circunnavegación de la Tierra.

## Reacciones en Francia e Inglaterra

¿Cuál fue la reacción en Francia? Los franceses en ese periodo eran los mayores enemigos de España. Ante la información de Pigafetta de la gesta de la circunnavegación y de la apertura de una ruta al Oriente no hubo reacción alguna, ocupados como estaban en acciones bélicas en suelo italiano. Un año más tarde Francisco I comisionó al corsario florentino Giovanni de Verrazzano para explorar la costa oriental del Nuevo Mundo desde Florida a Terranova y buscar un paso por el noroeste que le llevase a Asia. Zarpó de Dieppe, a finales de 1523, con una flotilla de cuatro navíos. Fracásó en su misión, pero reivindicó esos territorios para la Corona francesa apoyándose en la falacia que el continente americano lo había descubierto el francés Jean Cousin en 1488, cuatro años antes que Cristóbal Colón y no estar sujeta la Corona francesa a los acuerdos entre Portugal y Castilla. Años más tarde intentó por dos veces repetir la operación de búsqueda del «Paso del Noroeste», esta vez se la encomendó al navegante explorador Jacques Cartier, que fracasó en las dos primeras expediciones. En la tercera Cartier partió en busca del legendario

reino de Saguenay abandonando la idea de buscar la comunicación entre continentes a través del archipiélago Ártico; eso sí estableció una colonia en el actual distrito de Cap-Rouge en Quebec, base del Canadá francófono actual.

En Inglaterra, Enrique VIII, casado con Catalina de Aragón, mantenía su alianza con Carlos I (su sobrino político), reforzada por el tratado de Windsor firmado en 1522 en donde el joven emperador quedaba comprometido con María, hija del inglés, matrimonio que nunca se celebró por motivos de alianzas. El monarca inglés respetó los descubrimientos y conquistas españolas, reconocimiento que se mantuvo estable hasta que, temiendo el poder adquirido por el emperador, cambió su alianza en 1527 (Tratado de Westminster) y se adhirió a la *Liga de Cognac* capitaneada por Francia, con el Papa Clemente VII, Milán y Florencia contra los dominios Habsburgos de Carlos V. Distanciamiento que se acentuó con el divorcio en 1533 de Enrique VIII de Catalina de Aragón. El periodo de alianzas volvió a cambiar cuando la reina María Tudor de Inglaterra se casó con el futuro Felipe II en 1554. Al morir María sin descendencia, Felipe cumpliendo los pactos matrimoniales tuvo que abandonar Inglaterra sin derecho alguno sobre la Corona inglesa que pasó a la hija de Ana Bolena, Isabel I. A partir de ese momento se inició una larga fase de enfrentamientos entre Inglaterra y la Corona española. La rivalidad de Isabel I de Inglaterra con Felipe II hizo que la reina otorgase numerosas patentes de corso, con enorme lucro para la Corona.

Autores ingleses intentan hacer de menos la gesta de Elcano y ensalzan a Francis Drake en la circunnavegación que realizó 59 años más tarde. Alegan dos razones fundamentales. Que Elcano no partió en la expedición como capitán de la nao *Victoria* y además que se había enrolado en la *Concepción* no como capitán, sino como maestre. Por otra parte, aducen que la expedición de Magallanes no tenía como finalidad dar la vuelta al mundo. Siendo esto cierto hay que recordarles que Juan Sebastián Elcano llegó a capitanear la *Victoria* por sucesión en el mando y apoyado por la elección realizada entre los supervivientes de las dos naos que quedaban después de la muerte de Magallanes. Desconocen u omiten que Elcano, antes del inicio de la expedición, había sido armador y capitán de su propio buque y omiten igualmente que fue él quien desde las Molucas eligió la ruta de regreso más peligrosa a pesar del acoso portugués y declinó el regresar por la derrota inversa o intentar rumbo este para llegar a las costas de Darién (Nueva España), como sí hizo Gonzalo Gómez de Espinosa al mando de la *Trinidad*, apresada por los portugueses en su intento. Elcano se enfrentaba así a lo desconocido al navegar más al sur de la ruta portuguesa, alejándose de la costa y arrumbando latitudes desconocidas del océano Índico Sur.

En documentos recientemente descubiertos (Tomás Mazón, [www.rutaelcano.com](http://www.rutaelcano.com)), parece evidente que Elcano decidió la ruta a seguir por encima del criterio de piloto Francisco de Albo y el maestre Miguel de Rodas. Normalmente, el marino vasco consensuaba las grandes decisiones con la tripulación;





pero en esta ocasión impuso su criterio. Con este convencimiento inició la nao *Victoria* una larga travesía sin hacer escalas, doblando Buena Esperanza llegando a Cabo Verde, medio desvencijada y con unos cuantos años de vida. Elcano deja constancia de estos hechos en la carta que envía a Carlos I a su llegada a Sanlúcar: «Queriéndonos partir de las islas de Maluco a la vuelta de España, [...] y pasado el tiempo en que las naos van para Java y Malaca, determinamos morir y, con grande honra a servicio de tu Alta «Magestad», por hacerla sabedora del dicho descubrimiento, con una sola nao partir». Elcano emprende el regreso sabedor que va a luchar contra un «monzón» del oeste, vientos dominantes en la zona en invierno con la idea de comunicar al emperador el resultado de la expedición.

Ante estos hechos documentados nos presentan la circunnavegación realizada por Drake que, aunque sí es cierto que regresó en el mismo galeón que había partido, omiten que tampoco era su intención realizarla, más bien ejercer la piratería/corsaria en aguas del Pacífico español. Isabel I, que había intentado disfrazar la expedición como travesía comercial hacia Alejandría y Constantinopla, tuvo que hacer frente a las reclamaciones españolas por el comportamiento de Drake. La reina lamentó los saqueos, pero nunca restituyó lo expoliado y tardó, después de muchas dudas, en ennoblecer al corsario por la crueldad de sus métodos: lo hizo en abril de 1581, decisión tomada sin duda por los pingües beneficios que le suponía a la Corona inglesa su participación según las reglas del corso. Estas acciones de corsarios contra intereses españoles y la cuestión religiosa desembocaron más tarde en la guerra entre las dos coronas (1585-1604).

Algunos autores ingleses «malintencionados» consideran a Drake como el primero en circunnavegar la Tierra. Incluso mantienen que lucía en su escudo de armas el lema *Primus Circumdedisti Me* cuando realmente era *Sic parvis magna* recordando su origen humilde. En algunos cuadros de la época también figura con la cenefa *Audentes fortuna iuvat*. En el derrotero seguido por Francis Drake, el paso del Atlántico al Pacífico lo realizó por el mar de Hoces, descubierto por Francisco de Hoces cincuenta y un años antes en la expedición del español García Jofre de Loaysa y «rebautizado» inicualemente por los ingleses como «Paso Drake» como figura en muchas cartas de navegación. Ya en el Pacífico, en aguas de Valparaíso, abordó el galeón español *La Capitana* con un botín de 25.000 pesos de oro, haciéndose con otro tesoro: las cartas náuticas del litoral occidental del continente americano. Siguió costeando y saqueó los almacenes de las minas del Potosí, con el exiguu resultado de 50 lingotes de plata; pero es informado que el galeón *Nuestra Señora de la Concepción*, procedente de Manila, había partido hacía dos días con un cargamento de oro y plata; no lo dudó y salió en su búsqueda, lo alcanzó a la altura del cabo San Francisco (en el actual Ecuador), resultado: 40 kilos de oro, 13 cofres de monedas de plata y 26 t de barras de plata pasaron a las bodegas del *Golden Hind*. Ante este acto de piratería (Inglaterra y España no estaban en guerra), el virrey del Perú ordenó a Pedro Sarmiento de Gamboa salir en su búsqueda e interceptarlo. La reacción de Drake fue continuar rumbo norte llegando a la costa septentrional de California; mientras Sarmiento de Gamboa bloqueaba el paso hacia el Atlántico, Drake eligió la ruta más corta de regreso por el mítico estrecho de Anián del paso del noroeste aun sin tener la certeza de su existencia, al poco tiempo desistió. Con el estrecho de Magallanes bloqueado solamente le quedaba la solución de llegar a las Filipinas aprovechando las cartas náuticas obtenidas en los galeones españoles abordados y, una vez allí, seguir la ruta portuguesa por África. Está claro que Drake no salió de Inglaterra con el objetivo de circunnavegar la Tierra; aunque sí la completó: eso sí, medio siglo más tarde que Juan Sebastián Elcano.

## Reflexión final

Con frecuencia se tiende a enfrentar a las figuras de Magallanes y la de Elcano sin reparar que son en esencia complementarias. Sin Magallanes, Elcano no hubiese tenido la oportunidad de coronar la aventura, y sin Elcano, Magallanes pasaría a la historia como un explorador importante y descubridor del estrecho que lleva su nombre sin más. Hay hechos incuestionables, el portugués murió antes de llegar a las islas de las Especias que era su objetivo, no existiendo constancia alguna de su intención de circunnavegar la Tierra. Los portugueses inicialmente trataron a Magallanes como traidor y desertor al

servicio del rey de Castilla; basta recordar las palabras que Luís de Camões le dedica en su obra *Os Lusíadas*: «Pero es justo contemplar a Poniente el logro de un lusitano que, considerándose humillado por su Rey, tomó un camino nunca antes imaginado... Magallanes, un verdadero portugués en actos, aunque no en lealtad». En la actualidad su figura ha sido enteramente rehabilitada como gran navegante y descubridor y algunos le consideran como el único protagonista de la gran gesta; ya que ningunean a Juan Sebastián Elcano haciéndole aparecer como un personaje secundario que, a la muerte de Magallanes, simplemente eligió la ruta portuguesa para su regreso a España. Es misión de todos defender la gran gesta de Juan Sebastián de Elcano sin entrar en estériles y pueriles polémicas, sabiendo que formó parte de la expedición española iniciada por Magallanes auspiciada y patrocinada por el emperador Carlos V. Hay que tener siempre presente, y decirlo con orgullo, que quien puede lucir en su escudo *Primus circumdedisti me* es un marino español, un vasco nacido en Guetaria.



Escudo de armas concedido por Carlos I a Juan Sebastián Elcano tras completar la primera vuelta al mundo







Moneda de dos euros conmemorativa del 500 aniversario de la primera vuelta al mundo, culminada por Juan Sebastián Elcano. (Foto: Pablo Avanzini González-Llanos)